

...Y BORRELL TENÍA RAZON

Borrell, el ministro de Asuntos Exteriores, ha hecho unas declaraciones a un medio británico que han causado entre los naturales del país, una cierta sorpresa. Ha dicho, refiriéndose al tema de la independencia, algo así como que sería más fácil que Escocia se separara del Reino Unido que Catalunya fuera independiente.

También aquí, las frases de Borrell han sido objeto de comentarios de lo más perverso cuando provenían de la facción separatista. Incluso le han dicho en el Parlamento que era un “ministro indigno”, el más indigno de los que la memoria pueda acordarse. Porque decir, o mejor, exclamar que Catalunya no va a ser independiente por muchos lustros, estableciendo la comparación con Escocia, es algo que no se perdona. Entre otras razones porque echa por tierra los evangelios que anuncian la buena nueva de la tierra prometida para un horizonte no tan lejano.

Creo que el historiador Elliot, que ha escrito un libro denso, estableciendo semblanzas y diferencias entre Escocia y Catalunya, ha prestado un buen servicio a todos los que hayan querido acercarse al problema. Escocia e Inglaterra fueron dos reinos que a lo largo de los siglos, compartieron la paz y la guerra; tiempos en los que los lazos de sangre se imponían a otros intereses y objetivos. Juntos en ocasiones, separados en otras. Finalmente Escocia optó por el pacto integrándose en el Reino Unido, pero la historia queda como testigo de la evolución de unas relaciones marcadas por unos orígenes que de alguna manera explican o podrían justificar la actitud de ingleses y escoceses en el momento presente.

La historia de Catalunya no se parece en nada o en bien poco a la de Escocia. No tuvimos reyes en Catalunya. Ni siglos en los que Catalunya viviera separada de España. Ciertamente tuvimos unas décadas de gloria, allá por los siglos XII o XIII, pero cuando los reyes católicos se unieron para formar lo que se llamaría España, Catalunya se hallaba en plena decadencia. Con toda seguridad no tuvimos suerte en los enlaces dinásticos. Si Fernando el Católico no se hubiera casado con Isabel, aportando al matrimonio el reino de Aragón y Catalunya, posiblemente la historia hubiera transcurrido por otros derroteros. Pero no fue así. Catalunya, los nobles, la iglesia, pactaron con el rey unas normas mínimas de convivencia y éstas son las que permitieron el desarrollo en un contexto de autonomía, de lo que había sido desde sus inicios una marca franca, repartida entre distintas baronías y condados. A lo largo de los siglos, nunca Catalunya se configuró como una estado independiente. Ciertamente la lengua, la literatura, la cultura, determinaban una muy fuerte identidad. Claro que se podía hablar de nación. Pero nunca los catalanes, a lo largo de más de cinco siglos, trataron seriamente de que la nación se convirtiera un día en Estado. Y si no lo hicieron o no lo intentaron, es porque llegaron a la conclusión que no les interesaba. Indudablemente se produjeron tensiones con las monarquías. Solo hace falta releer la historia. Pero el modelo del pacto, con mejor o peor fortuna, nunca dejó de estar presente en el ánimo de los catalanes. Nada que ver con Escocia.

Imagino que Borrell tenía en la cabeza estos recuerdos a la hora de destilar aquellas frases. Sin duda las lecciones de la historia sirven para algo. Y cinco o seis siglos pesan muchísimo. Tanto como para convertir la integridad de España, en algo muy sólido, consolidado. La integridad en la que una gran mayoría cree y está dispuesta a defender.

A esto se refería también Borrell.

Y tenía razón.

Jueves, 22 de noviembre de 2018